

21. ÁFRICA, EL NUEVO MUNDO

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Julio a agosto de 2018

El secreto mejor guardado

La parrilla o el sartén

El sueño del poder

Liberales y libertarios

Los artistas y el marxismo

Por qué los artistas odian el capitalismo

Secretos "sucios" de la izquierda

EL SECRETO MEJOR GUARDADO

Julio 4 de 2018

Alberto Mansueti

"Si hacemos caso de lo que se dice en (casi) todas partes, vivimos en una sociedad no ya liberal sino ultraliberal. Es la Era de la Globalización. ¡Esto es capitalismo salvaje elevado a su máximo expresión!"

Así comienza Antonio Mascaró Rotger su excelente estudio "¿Vivimos en una sociedad liberal?", que se puede leer en la Web "liberalismo.org". Explica que nuestra sociedad hace tiempo que se alejó "de aquella vieja manera de hacer las cosas. No es liberal, ni se acuerda de lo que fue el liberalismo."

Habla de su país, España, y de "casi" todo el mundo, incluyendo nuestra América mestiza. Usó el "Manifiesto Comunista" del año 1848, que es "la antítesis por excelencia del liberalismo", redactado por Marx y Engels. "Apareció hace siglo y medio y contiene, entre otras cosas, todo un programa de 10 puntos para alcanzar el sueño comunista: el Paraíso del Proletariado". Y nos muestra cómo en los últimos 150 años hemos avanzado en esa dirección. ¡Los diez puntos a rajatabla!

¿Cuáles son? (1) La "Reforma Agraria". (2) El "Impuesto Progresivo". (3) El impuesto a la herencia, buscando su abolición. (4) La nacionalización de grandes empresas extranjeras, y la confiscación de propiedades privadas. (5) El Banco Central, y los bancos del Estado. (6) Ferrocarriles y transportes del Estado. (7) Fábricas, fincas y comercios del Estado. (8) Leyes del Trabajo, urbano y rural. (9) Las retenciones por el Gobierno de una porción de las ganancias de las empresas privadas. (10) Por fin la educación pública, a lo que luego añadieron "salud, jubilaciones y pensiones".

Si anotamos este añadido, y en el número dos que ya no hay "un" impuesto progresivo sino varios, vemos que el mundo, en el pasado siglo XX, ha ido todavía más allá de Marx y Engels. En consecuencia, no vivimos en sociedades liberales, sino icomunistas! Esa es la gran verdad del mundo actual. Y es el secreto mejor guardado del siglo XXI.

Sin embargo, la gente cree que al ser derrumbado el Muro de Berlín en 1989, y al disolverse la Unión Soviética en 1991, el mundo entró en una fase de "Neoliberalismo salvaje", de la cual no ha salido. Ese es el cuento de las izquierdas, que muy repetido, nos han impuesto. La verdad es muy distinta, y las realidades son tres:

(I) Primera, lo que se acabó en aquellos años en casi todas partes fue el "modelo soviético" de socialismo comunista, la versión "dura", comenzada en Rusia con la "Revolución de Octubre" del año 1917. Los 10 puntos se aplicaron "a la brava", con violencia física y fuerza bruta, a saber:

(1) Partido Único, ligado al Estado "totalitario" o total, pretendiendo controlar hasta el mínimo detalle todos los aspectos de la vida humana y social, desde la economía hasta la educación, pasando por las opiniones y creencias. No se permiten partidos, movimientos o corrientes de opinión o acción que no sean comunistas, o sometidas a los comunistas.

(2) Estado Policial; vigilancia, espionaje y delación, al servicio del control "total" de las personas por la tiranía, y severos castigos, desde cárcel o deportación, hasta pena de muerte. La policía inspecciona y vigila muy de cerca los comercios y las empresas, las entidades educativas, los sindicatos y colegios profesionales, los hogares e incluso las actividades deportivas y recreativas.

(3) Censura de Prensa, muy rígida, para periódicos y revistas, libros, películas, etc.

(4) Y supresión de la libertad de cultos, persiguiendo a las iglesias y comunidades religiosas, a sus sacerdotes, pastores y líderes. Excepto los que aceptan amoldarse al sistema y a todas sus exigencias.

Estos cuatro rasgos fueron concebidos y aplicados por Lenin y sus sucesores, por eso se conocen como "leninistas", y calcados en China por Mao-Tse Tung y todos los regímenes comunistas del "Tercer Mundo"; también los practicó Hitler y sus nazis en Alemania, y en la Europa ocupada.

Entre 1985 y 1990 se "suavizaron" o quitaron en la U.R.S.S por Mijhail Gorbachov, el primer "Neoliberal", con los 10 puntos de 1848, pero de modo menos rigurosos y por medios democráticos, estilo de los partidos socialdemócratas y laboristas del planeta. Tal mixtura es imposible; por eso fracasó rotundamente, como los presidentes "Neoliberales" en esos años, y en la década de los '90.

(II) En segundo lugar: los "modelos" socialdemócratas y laboristas, que no conocieron el rostro más terrible del socialismo, también colapsaron en los años '70 y '80; porque el mal está en los 10 puntos; no en la manera de aplicarlos. Así vino el "Neoliberalismo", con su "Consenso de Washington", en los '90, con tímidas reformas parciales, pero no para cambiar el sistema y volver al capitalismo, sino sólo para introducir algo de racionalidad, en un tipo de economía y gobierno totalmente contrario a la razón y a los hechos de la realidad. Fracasó, como no podía ser de otro modo.

(III) Pero en tercer lugar, las izquierdas encontraron un modo muy inteligente y consistente para distraer la atención pública, evitar la discusión sobre estos temas, y seguir "tapando la verdad con injusticia", como dice el Apóstol Pablo en Romanos 1:18. En el siglo XX, mientras políticos marxistas instalaban el "marxismo clásico" de 1848 en la economía y la educación, sea con modos salvajes o más "civilizados", profesores marxistas, de la Escuela de Frankfurt principalmente, revisaron los textos juveniles de Marx, y "El origen de la propiedad" de Engels, y la dialéctica de Hegel. Así concibieron el "marxismo cultural", trasladando los choques dialécticos y enfrentamientos más allá de "la burguesía contra el proletariado", a otros campos, mediante victimización y culpabilización. A saber:

(1) El "Mayo francés", la revolución sexual y la "ideología de género", que recurren a Sigmund Freud. Herbert Marcuse enfrenta a los estudiantes con sus profesores, y a los hijos con sus padres, en las Universidades y en el hogar; y por su lado las feministas se radicalizan, enfrentando a los varones y al "hetero-patriarcado". (2) El "Posmodernismo", una filosofía destructiva, que declara "la muerte de la verdad"; todo concepto es una "construcción social" y por ello debe ser "deconstruido". El choque es con la realidad, la razón y el lenguaje, que es su instrumento básico. Todo disparate se abre paso por la vía del relativismo.

(3) El "Ecologismo profundo" enfrenta al hombre con la naturaleza; eso le hace una "especie parásita" que debe desaparecer. Toda suerte de mitos y fraudes pseudo-científicos reinan en este campo.

(4) El "multiculturalismo", que lleva a la antiglobalización: para el relativista toda cultura es "valiosa", menos la occidental y cristiana, esa es nociva. Y esta es sólo una de las tantas contradicciones del marxismo.

Sumando el marxismo clásico y el cultural, con estos sus "cuatro jinetes", que es continuación del clásico, ¿qué tenemos? ¡"Socialismo del siglo XXI"!

Y se me acabó el espacio, así que hasta la próxima si Dios quiere. ¡Saludos a los buenos!

LA PARRILLA O EL SARTÉN

Julio 11 de 2018

Hoy en día, los partidos dominantes en América Latina son de la Internacional Socialista (IS), o del Foro de Sao Paulo (FSP). Unos hacen "socialismo a la parrilla", a fuego lento; y los otros nos cocinan por la vía rápida: al sartén y con aceite hirviendo. Ser asados o fritos es nuestra "elección", ya que el "péndulo" oscila desde la centro-izquierda a la izquierda extrema y luego regresa, por turnos. Cuando los "hunos" son gobierno, diría don Miguel de Unamuno, los "hotros" son primera oposición. ¿Y cómo empezó esto? ¿y cómo llegó hasta hoy?

(1) En 1864 Marx, Engels y el anarquista Bakunin fundan en Londres la "Internacional de los Trabajadores". En su V Congreso de La Haya, 1872, los anarquistas se separaron para formar su propia Internacional "libertaria", y aquella desapareció, pocos años después.

(2) La actual IS procede de la II, creada en 1889 con los partidos socialdemócratas y laboristas, refundada en 1923, y de nuevo en la Posguerra, 1951. Nuestros partidos socialistas han estado todos, hasta el día de hoy. Desde los '60, y por medios democráticos, esta izquierda blanda laicista, aunque también la democristiana (con su Internacional aquí, ODCA), hizo los gobiernos, luego de derrocadas las dictaduras derechistas de Pérez Jiménez (Venezuela), Rojas Pinilla (Colombia), Rafael Trujillo (R. Dominicana), etc. Aplicaron los 10 puntos del "Manifiesto Comunista" de 1848, marxismo clásico, en economía y educación. Pero al asador: sin violencia.

(3) En 1919 Lenin rompió con los "reformistas" y fundó la III Internacional, comunista. Sus Estatutos dicen que el socialismo es sólo el "primer paso" hacia el "comunismo". Nuestros partidos rojos estaban allí con el martillo y la hoz, listos para martillarnos y segarnos antes de freírnos. Y desde entonces se impuso el error de creer que comunismo y socialismo difieren en sus objetivos. No; son los mismos 10 puntos, discrepando sólo en los medios para imponerlos: violentos o no violentos.

(4) La III, moscovita, se debilitó por la Guerra Fría, la "desestalinización" y el maoísmo. En 1966, Castro citó a la "Conferencia Tricontinental de La Habana", con los partidos "tercermundistas" y sus guerrillas. Crearon la OSPAL, o sea "Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América". La meta era "uno, dos, tres o cuatro Vietnam" aquí, gritaba "el Che". ¡Sartén otra vez!

(5) Las guerrillas fueron vencidas militarmente, mas no ideológicamente. Así que Lula Da Silva y su "Partido Dos Trabalhadores", que son laboristas radicalizados, como el peronismo argentino y el MNR boliviano, crearon en 1990 el FSP, que Chávez reforzó en 1998, para freírnos rápido, sin democracia. Y se blindaron con el marxismo cultural y sus "cuatro jinetes": ideología de género, Posmodernismo, medio-ambientalismo "profundo", y multiculturalismo. Pero no cambiaron el Programa de 1848; le condimentaron con algo de mercantilismo, y los cuatro temas nuevos en la discusión pública, para enfocarse en ellos. ¡Sartén bien aferrada por el mango, y con fuego más alto!

Presionados por el FSP, los de la IS no se rezagaron, y adoptaron los cuatro puntos del marxismo cultural, como se lee en los documentos de las más recientes reuniones de su "Comité para América Latina"; y algunos más que otros, tratando de desviar las acusaciones de "reformistas" (blandos), igual como en los viejos tiempos de Lenin. Se impuso otro error: creer que el marxismo cultural sustituye al clásico, cuando es su continuación. El desacuerdo entre IS y FSP no es en cuanto a marxismo, es sólo sobre "democracia": la IS condenó los "excesos" de Stalin y Castro, y hoy los de Maduro (Venezuela),

Ortega (Nicaragua), Morales (Bolivia); sólo sus atropellos "dictatoriales". Es el antiguo pleito entre bolcheviques y mencheviques, acaudillados la primera vez respectivamente por Lenin y Martov, que siempre reeditan las izquierdas.

Por la impotencia o inexistencia de una derecha decente, marxistas de diversos tonos copan todos los espacios, y repiten la historia. Pasan siempre las mismas películas; incluidos actores secundarios del reparto, como las femi-marxistas, los socialistas "cristianos", y los "trotskistas". El feminismo no es nuevo, casi siempre marxista; lo nuevo fue una gradual entrada de todos los "derechos homosexuales", desde los viejos tiempos de Alexandra Kollontai, Vera Zasulich y Rosa Luxemburgo, hasta la Agenda LGBTI de ahora. López Obrador es hoy Presidente de México, tras dos intentos previos, en 2006 y 2012. ¿Qué diferencia hubo esta vez? El voto "cristiano", y el apoyo del PES o Partido Encuentro Social, "cristiano". Pero la "izquierda cristiana" es vieja, e hizo lo mismo con Salvador Allende en Chile: luego de tres intentos fracasados, en 1952, 1958, y 1964, ganó la Presidencia en 1970, con apoyo "cristiano" y del MAPU, desgajada de la izquierda democristiana.

Todo esto llega de muchísimo antes. La primera revuelta "cristiana" socialista fue la de Thomas Müntzer, en Alemania, 1524. En más de 2000 años, grandes males llegan de falsificaciones o malas copias de la religión cristiana; como la izquierda, pretendiendo que el Reino de Dios requiere abolir la propiedad privada. La "Nueva Era" viene del gnosticismo de los siglos I y II; el sionismo viene de los "ebionitas", en la misma época; y el feminismo, con las "profetisas" Priscila y Maximila, difundiendo la herejía de Montano, comunista también. El Ecologismo nos viene desde Francisco de Asís. Podríamos seguir contando.

(5) Por fin la IV Internacional fue creada por los seguidores de Trotsky en París, año 1938. Su "Programa de Transición" es otra lectura básica para saber lo que pasa en el mundo actual: toman ahora calles y sindicatos en Argentina, y hacen "oposición de izquierda" a Morales en Bolivia. Nada nuevo: la táctica de la pinza, en paralelo con los "stalinistas" o comunistas ortodoxos, jaqueando por dos frentes opuestos a la izquierda blanda y la derecha mala. Esta IV Internacional continuaba las tres anteriores; pero de la III, comunista, sólo reconocía válidos "los cuatro primeros congresos", incluido el de Moscú en 1922, y sus "textos sagrados"; no así los posteriores. Tras el asesinato de Trotsky en México, 1940, derivó en varias escisiones, en los '50. Pero los marxistas son como los gatos: uno cree que están peleando, y se están reproduciendo; no hay ahora una sola estructura heredera de la IV Internacional: hay varias.

Como billetes falsificados, los cristianismos falsos se copian del verdadero; por eso las similitudes, algunas asombrosas. Por ejemplo también fueron cuatro los primeros concilios ecuménicos, incluido el de Calcedonia, en 451, que definieron las bases doctrinales de la Iglesia universal, y de la Civilización Cristiana, en Oriente y Occidente. Los posteriores y sus decretos, causaron demasiadas divisiones y cismas, y no pocas falsificaciones, que hasta hoy confunden a la gente.

Me pregunto: ¿cuándo aprenderemos de todo esto? ¿Cuándo dejaremos de votar como idiotas, una vez por la parrilla, y otra vez por la sartén?

EL SUEÑO DEL PODER

Julio 18 de 2018

"Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando."

Así comienza el monólogo más famoso del teatro clásico español, en "La vida es sueño", de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), en el Siglo de Oro. Son líneas del personaje principal, Segismundo, hijo de Basilio, Rey de Polonia, al final del primer acto.

En América Latina estrenamos Presidentes nuevos en Colombia y México, Iván Duque y Andrés Manuel López Obrador, de la derecha mala y la izquierda dura respectivamente. La gente se dice: "¿Qué decisiones va a tomar el nuevo Presidente, cuál será el rumbo que escoja, qué políticas va a

seguir?" Se parte de un supuesto falso: que el nuevo Presidente tiene amplio margen para tomar decisiones, escoger el rumbo A, B o X, seguir las políticas tales o las cuales.

Se supone que el Presidente tiene "el poder", para escoger y decidir dentro de un amplio margen de libertad. Pero no es así. El margen para sus decisiones es sumamente estrecho, porque el estatismo es un férreo sistema, impuesto como camisa de fuerza, sobre gobernados y gobernantes por igual. Los Presidentes no son muy amigos del capitalismo de libre mercado; pero aún si lo fueran, es un rumbo que no podrían tomar, aunque quisieran. El estatismo, "el sistema", no les da espacio para eso; sólo tienen un camino: intervencionismo, dirigismo, centralismo y controlismo gubernamental.

Ese sistema se ha venido diseñando e implementando desde hace mucho tiempo, más de 50 años, casi 100, en todos los países de América latina; a través de normas constitucionales, de leyes, decretos y sentencias judiciales. Como si fuera poco, toda la cultura política lo avala y legitima, y los principales actores sociales y políticos comparten y defienden sus principios, reglas y valores. Es un sistema que excluye las libertades para las personas y las entidades privadas, puesto que todos dependemos del Estado, pero que irónicamente también les ata las manos a los Presidentes y Ministros. Y como bien explica la Psicología, la "dependencia" crea "adicción".

El sistema nos tiene a todos sometidos. El XIX fue "el siglo del liberalismo": se partía del supuesto que las empresas, y las entidades educativas, médicas y de asistencia social debían ser instituciones privadas, y manejarse con entera libertad. Tras la Primera Guerra Mundial (1914-18) esto cambió muy drásticamente; se adoptó la premisa contraria: deben ser regidas por "el Estado", como propietario de ellas, o en todo caso dirigidas y controladas por el Estado como ductor y gerente, si son privadas, porque la libertad genera caos, desorden, monopolios y otras injusticias y abusos.

El estatismo se define con la palabra "sometimiento". Es el sistema por el cual los Gobiernos someten a las personas y entidades privadas, y se arrogan el poder de dirigir las y controlarlas, asumiendo que es para el bien de toda la sociedad, y de ellas mismas. ¿De donde sale esta definición? ¿Algún Tratado de Sociología, Derecho o Economía? No; es del propio Jesucristo. Con otras palabras, está en los tres Evangelios "sinópticos" (paralelos); Mateo 20:25, Marcos 10:42, y Lucas 22:25.

Hasta los propios Presidentes quedan entrampados en el sistema, y terminan limitados en su capacidad de acción, y sometidos al "status quo". Por eso su "poder" es un sueño, como anticipó hace 400 años el profeta Calderón de la Barca. Y ese no es el mayor problema; sino que el sueño termina en pesadilla, siendo el estatismo causa de todos los grandes males del siglo XX, como crisis y recesiones económicas, guerras por doquier, ignorancia y pobreza.

Si Jesucristo o Calderón no le parecen a Ud. confiables, puede consultar libros de muchos buenos sociólogos, juristas y economistas; incluso algunos que no son liberales, como por ejemplo "La sociedad bloqueada", del sociólogo francés Michel Crozier, 1970. Asume una defensa de la revuelta de mayo del '68 en París, como protesta contra una sociedad "bloqueada", o sea encadenada, incapaz de resolver conflictos y progresar.

De los autores liberales, Friedrich Hayek muestra cómo paso a paso llegamos a esto en "Camino a la servidumbre", 1944, que podría llamarse "Camino al sometimiento". Su profesor Ludwig von Mises, en "La burocracia", de ese mismo año, retrata al burócrata, tres veces peores que el político: por tener en sus manos las riendas efectivas del poder; por no dar la cara; y porque no es transitorio como el político sino permanente. Y otro Premio Nobel de la Economía, Milton Friedman, en "La Tiranía del Status Quo", 1983, explica que aún a gobernantes como Thatcher y Reagan, el sistema no les deja demasiado terreno para que puedan avanzar.

No se haga ilusiones con los nuevos Presidentes. No mucho pueden hacer para bien. Están atados por una cadena, que tiene muchos eslabones; entre otros, estos siete:

(1) "Las leyes malas", que describo en mi libro con ese título; (2) los otros poderes del Estado, más allá del "Ejecutivo": Congreso, tribunales, y poderes locales, regionales y municipales. Y toda la gama

de los "poderes fácticos": (3) la todopoderosa burocracia; (4) la prensa y las iglesias, que junto con maestros y profesores, hacen el aparato de adoctrinamiento cultural; (5) la enredada maraña de los "intereses especiales", y sus variopintos grupos de presión, empresariales, ideológicos, gremiales y profesionales, buscando conservar o aumentar subsidios, prebendas y privilegios; (6) las fuerzas, partidos y caudillos de oposición, que buscan ponerle palos en la rueda, y lanzar piedras desde varios frentes, temas y ángulos de disparo. (7) El mundo: el estatismo "global" de la ONU y sus más de 100 "agencias" internacionales, las fábricas mundiales de leyes malas; por aquí este eslabón se encadena con el primero, y así se cierra este círculo vicioso e infernal.

"Sueña el Presidente que es Presidente", nos diría hoy el poeta Calderón, "y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando."

Esta cadena no cambia, así cambien los Presidentes. Sólo pueden andar dentro del sistema y a favor, nunca en contra, y menos aún cambiarlo. Si son de izquierdas, con el marxismo cultural además del clásico; y políticas duras, los del Foro de Sao Paulo; o blandas, los del "Comité Latinoamericano" de la Internacional Socialista. Igual si son de "la derecha mala"; pero con tropezones, vacilaciones y caídas, hasta ser derrocados, como Kuczynski, completamente incapaces de cambiar el sistema. Este cuadro político es el mismo en todos los países latinoamericanos. En Argentina por ejemplo, dije hace mucho tiempo que Macri iba a caer, como De la Rúa, o ser forzado a adelantar elecciones, como Alfonsín. Y también que los peronistas volverían en 2019, tal vez con otro caudillo, o con la misma Kristina, si no podían ponerse de acuerdo en otro. Que conste.

Por todas las precedentes razones, nosotros los del Foro Liberal de América Latina, queremos cambiar el sistema, a través de Cinco Reformas. ¿Vamos a poder o no? Eso va a depender de tu apoyo: si lo tenemos o no, si contamos o no contigo para eso. ¡Hasta la próxima!

LIBERALES Y LIBERTARIOS

Julio 25 de 2018

Liberales y libertarios, que hasta ahora tenían limitado acceso a los medios, hoy reciben atención; pero a la mayoría de los televidentes y lectores no queda claro qué diferencia a estas dos posiciones". Así comienza el economista argentino Adrián Ravier su excelente nota informativa en el portal "Infobae", 19 de enero de 2018, titulada "Liberales versus libertarios".

El kirchnerismo fracasó; pero el macrismo no ha tenido éxito, apunta, lo cual abre una saludable ventana para otras posiciones. Liberales y libertarios opinan en radio, televisión y prensa escrita, dejando ver al público muchas fuertes discrepancias, hasta hoy confinadas en las redes sociales, testigos minoritarios de sus agrias discusiones. Agregó de mi parte que igual pasa con tiendas de izquierda, como el trotskismo, que se ve hoy en las calles y avenidas, cortando el tránsito con sus "piquetes" y "acampadas"; y que desde el año 2012, el nacionalismo católico cuenta con TLV1, canal televisivo que se ve por Internet, en Argentina y otros países de la región.

De entrada, Ravier aclara una confusión: en EEUU, "liberal" (en inglés con acento en la "i"), significa "de izquierda", ya que los socialistas se robaron el término para ellos. Por eso muchos conservadores ("conservatives") pro libre mercado, como el Dr. Ron Paul, prefieren llamarse "libertarians", dado que la mayor parte de la derecha republicana es proteccionista en la economía y pro guerra en la política exterior, y la expresión "classical liberalism" es demasiado académica.

En cambio en español, la voz "libertario" identifica al anarquismo, desde tiempos remotos, que es una política alineada con las izquierdas. Por eso los "anarco-capitalistas", y muchos ateos beligerantes, se hacen llamar "libertarios" (también en EEUU). Pero el término "liberal" (en español), nos identifica a los liberales clásicos, en el sentido europeo continental de la expresión, o sea en pro de los gobiernos limitados, mercados libres, y propiedad privada. ¿"Por qué es importante llamar la atención" sobre estas diferencias? se pregunta Ravier. Porque se requiere imperiosamente discutir, muy racional y fríamente, el tamaño, las funciones y el gasto del Estado, y la carga tributaria, a fin de reducirlas.

Pero los "libertarios" anarquistas no ayudan, con sus gritos destemplados, para abolir el Estado y los impuestos ("todo impuesto es un robo"). Y además, porque para estas tareas se requiere de políticos realmente liberales y comprometidos con el cambio de sistema (no Macri), munidos de un programa sensato y atractivo de reformas, para ofrecer en la etapa de transición, al estilo de los países post-comunistas. Los anarquistas gritando "¡todo político es un criminal!" no ayudan, dice Ravier, con razón.

Agrego: tampoco ayudan los "libertarios" ateos incoherentes, enemigos de la religión y negadores de la existencia de Dios; pero que se pasan todo el tiempo hablando de religión y de Dios, relegando los temas de la economía y la política a muy segundos y terceros planos, y agrediendo o molestando a los creyentes. Y acusando de "conservadores", con desprecio, a toda persona, sea o no religiosa, que se opone a la "ideología de género" y a la Agenda LGBTI.

Hasta aquí, mis lectores tienen los elementos para entender la posición de los liberales clásicos, recibiendo fuego a mansalva, como siempre de parte de los mercantilistas y las izquierdas (que para colmo, ahora muchos se disfrazan de "Neo" liberales y de "socio-liberales" respectivamente); y hoy en día, de parte también de "libertarios" anarquistas y ateos combativos. A todos los ataques se agregan últimamente las invectivas contra la democracia liberal y la inmigración, de parte de muy confundidos "millennials", asumiendo posturas "Neo-nazis" o filonazis, creyendo así "desmarcarse del sistema".

La comunicación (ya no digamos "diálogo") con los libertarios anarquistas es imposible, por su grado eminente de irracionalidad: son como "autistas políticos", y ciegos a toda evidencia, no quieren ver que el capitalismo es absolutamente incompatible con el anarquismo; en este punto Ayn Rand tenía razón.

Con los ateos es diferente; es posible la comunicación racional, e incluso el diálogo, y hasta la cooperación con ateos conservadores, que los hay muchos. Pero aquí dejo a Ravier, y voy por auxilio a Gabriel Zanotti, otro de mis maestros. "La verdad os hará liberales", tituló en su Blog "Filosofía para mí", 9 de julio de 2017, un excelente resumen sobre el debate, que viene oyendo desde hace 43 años, dice. (Detalles en su "Hacia un liberalismo clásico como defensa de la intimidad personal", 2005.)

Da en el clavo, y rotundamente: a ciertos "libertarios" les fastidia escuchar que hay verdades morales objetivas y absolutas, porque asumen que eso es abrir la puerta al totalitarismo, para imponerlas por la fuerza. No lo ven, pero es precisamente al revés, nos explica Zanotti: afirmar verdades tales como el inviolable derecho moral a la intimidad personal, es el único modo de cerrar al totalitarismo las puertas, hablando filosóficamente (no políticamente; claro está, para eso es un partido político).

El liberalismo político, sostiene, es "un intento de limitar el poder de las autoridades políticas contra el abuso del poder". Nombra aquí a Juan de Mariana, Francisco de Vitoria, John Locke, Montesquieu, Tocqueville, "los papeles del Federalista", Lord Acton, Mises, Hayek, y dice que la lista es más larga. Pero, ¿con cuál fundamento? Pues hay "tres grandes corrientes", escribe; y las resume así:

(1) Para Popper, Mises, Hayek, es "la limitación del conocimiento" la clave de la sociedad libre, y califica de "Neo Kantiana" a esta postura. (2) Con sus diferencias, Rand, Rothbard y Hoppe, plantean el eje central en la "propiedad del propio cuerpo", y por eso "la moral se concentra en el principio de no agresión". (3) La tercera, iusnaturalista tomista. Menciona a "Hooker, Locke, Tocqueville, Constant, Burke, Acton, Lacordaire, Montalembert, Ozanam, Rosmini, Sturzo, Maritain, Novak, y los actuales Sirico y Samuel Gregg"; y agregaría Ratzinger, lista Zanotti.

Si no le entiendo mal (la filosofía no es mi campo), y aún a riesgo de simplificar, creo que puso el dedo en la llaga. Creo que por ahí pasa la "brecha" (usando yo una palabra de moda en Argentina) entre los liberales y libertarios. Y el problema es Kant, "criminal filosófico" según Ayn Rand, otro punto en que tuvo razón.

Sostengo que con su escepticismo malvado, Kant degolló a Occidente, al negarle la posibilidad de afirmar verdades, y defenderse así de los totalitarismos. Por eso el liberalismo "kantista" fracasó; y de ese lamentable fracaso, surgen todos los "libertarianismos", que Zanotti agrupa en su "segunda

corriente" (que llama, con ciertas reservas, "Neo aristotélica"). Pero que tampoco sirven como dique eficaz, para nada.

El utilitarismo economicista tampoco funciona, mucho menos el "gradualismo" cobarde; y esto se ve a diario, por todos lados, digo de mi parte. Hay que buscar entonces una base ética, menos endeble que las otras dos, mucho más sólida, y es por los lados del cristianismo clásico; Zanotti tiene plena razón, su ejemplo es para seguirse... Hasta aquí yo, por ahora, iya se me terminó el espacio otra vez!

LOS ARTISTAS Y EL MARXISMO

Agosto 1 de 2018

Ya te has fijado que las películas y series de Hollywood a menudo lucen inspiradas por las izquierdas? Y no es de ahora; en el cine, gente como Charlie Chaplin hace un siglo, Jane Fonda hace medio siglo, y más recientemente Danny Glover, Sean Penn, Michael Moore, Robin Williams y muchos otros actores, actrices, guionistas, productores y directores hacen sus filmes "progresistas", los que reciben toneladas de "Óscares", y otros premios para la industria cinematográfica.

Se presentan y exhiben con gran fanfarria de prensa y crítica "especializada", destacando sus supuestos "méritos estéticos". Esta propaganda política disfrazada de "arte" no se limita al cine: en el siglo XIX hubo harta literatura "social" y "realista"; y novela de "denuncia" desde comienzos del siglo XX, y mucha "canción de protesta" en los '60.

En la pantalla del cine y la televisión, casi siempre los empresarios y las empresas suelen verse como villanos, y como héroes los "jóvenes idealistas" que "denuncian" corrupciones, contaminaciones del aire y del agua, y toda clase de abusos y atrocidades, que directa o solapadamente se atribuyen siempre al "capitalismo salvaje". Y los políticos lucen como cínicos, mentirosos, corruptos y ladrones; isalvo que sean socialistas y "progresistas"! ¿No es esto sospechoso?

En la misma onda, los matrimonios y las familias son a menudo objeto de burlas y ridiculizaciones; pero los "gays" y lesbianas lucen como personas generosas, amables, amorosas, simpáticas y de muy buenos, nobles y elevados sentimientos. Por supuesto se les victimiza, presentándoles como inocentes perseguidos por las maquinaciones de los "reaccionarios" intolerantes y fanáticos religiosos. ¡El marxismo cultural en la pantalla, y desde hace tiempo atrás!

Las izquierdas no están diseñadas ni programadas para construir nada, sino para destruir. El marxismo clásico para destruir la economía capitalista; y el marxismo cultural, que no es una ruptura ni un cambio sino una continuación, para socavar y aniquilar el matrimonio y la familia, instituciones ligadas al capitalismo. Hay que distinguir cuidadosamente primero, y ver lo que es y lo que no es el socialismo, eso que promueven las izquierdas. Una cosa es lo que dicen, y otra cosa lo que hacen:

Lo que dicen las izquierdas clásicas: que el socialismo es un sistema opuesto al capitalismo, que crea desigualdad, dicen; y el socialismo distribuiría la riqueza de modo igualitario. Para eso el Estado debe asumir la propiedad y/o el control de la economía, brindar la salud y educación "gratis para el pueblo", preservar el medio ambiente, evitar la discriminación, etc. Las izquierdas culturales nos presentan al matrimonio y la familia como instituciones conservadoras, "opresivas" y "patriarcales". Todas abonan sus discursos con palabras que suenan muy bonito en el aire, por ej. justicia, equidad, igualdad, "no discriminación" e "inclusión", iy hablan hasta de libertad!

La realidad: eso es imposible, son "utopías", sueños bonitas en apariencia, y en realidad "distopías", horribles pesadillas. Cada vez que se ha intentado en serio y a fondo, el fracaso ha sido rotundo. Entonces algunas izquierdas dan marcha atrás, como por ej. en los países escandinavos. En Alemania, el nacional-socialista Hitler tuvo que dar el paso de las estatizaciones de empresas al "mercantilismo" en economía. En 1935 comenzó un programa "eugenésico" (para preservar y mejorar la raza) titulado "Lebensborn", que significa "fuente de vida", con el fin de procrear niños arios y rubios, por jóvenes

solteros, arios y rubios. Contra sus previsiones, no todos los jóvenes alemanes se unieron al programa; solamente nazistas adoctrinados y fanáticos.

En la producción soviética, Lenin cambió el "comunismo de guerra" por la "Nueva Política Económica" en 1921. E inició una política de permisividad sexual y persecución religiosa, que a su muerte en 1924 Stalin continuó, para interrumpirla poco más tarde, avicinada la II Guerra Mundial.

Imposible defender el socialismo en la práctica. Por eso los marxistas sólo atacan, sólo critican, sólo muestran cosas negativas. Y ante cada tiranía socialista las izquierdas siempre dicen que "eso no es socialismo", que el nazismo es "extrema derecha", y que las tiranías tipo soviético son "desviaciones", "deformaciones", "stalinismo", etc.

Lo que hacen las izquierdas es atacar furiosa y sistemáticamente al capitalismo. Y a todos los principios, normas y valores propios de la civilización, que van más allá de la religión, y por ello son defendidos por los agnósticos y ateos conservadores, muchos de los cuales tenemos entre los líderes del Movimiento Cinco Reformas. Los buenos sociólogos les definen como "cristianos culturales", por entender cuáles son las bases éticas propias de un país civilizado.

Con toda clase de adjetivos descalificadores, dicen las izquierdas que el capitalismo es "salvaje e inhumano", que es "cruel y sin sentimientos", explotador, colonialista e imperialista, depredador etc.; y los empresarios son explotadores y contaminadores. Y los varones son machistas y acosadores, los maridos golpeadores, los papás son irresponsables y escapistas; y a menudo ambos padres abusan de sus hijos, sobre todo si "tienen prejuicios religiosos". Usan la mentira para su propaganda negativa, difamatoria y calumniadora. Y el problema es que las artes les ofrecen demasiadas buenas ventajas y oportunidades a la hora de falsear la verdad: no hay que explicar o analizar nada, basta con mostrar, lo que se quiere mostrar, como se quiere mostrar, y nada más; eso es todo. Especialmente el cine, con todas sus imágenes impactantes y técnicas en manejo de cámaras, se presta de maravillosas a toda clase de mentira.

Y los artistas son por lo general muy ignorantes. Deseosos de figuración, se prestan dóciles a repetir las palabras del guión, no importa quién lo haya escrito ni con cuál intención. A cambio, los eficientes aparatos de prensa, "cultura" y propaganda, controlados por las izquierdas y gente "progresista", les promueven, publicitan e impulsan sus carreras. Una vez convertidos en celebridades, todo lo que digan en pro de las "nobles causas" propias del socialismo, es ávidamente devorado y creído por un público no menos ignorante, pero deseoso de lucir culto, moderno, "sin estereotipos", de "mente abierta", y muy "desprejuiciado y avanzado".

Dejamos aquí; por ahora, seguiremos si Dios quiere con esta materia. ¡Hasta la próxima!

POR QUÉ LOS ARTISTAS ODIAN EL CAPITALISMO

Agosto 8 de 2018

El marxismo siempre ha estado contra el industrialismo, desde sus inicios, cuando la Primera Revolución Industrial, en Inglaterra, a fines del siglo XVIII, allá en Manchester. Y el cine se ha hecho eco del marxismo, con infinidad de películas, para cada generación, sobre (y contra) las "pésimas condiciones de trabajo" de los obreros "explotados", o sea el "proletariado", etc.

En 1936 el por entonces ya célebre Charles Chaplin hizo la película *Modern Times* ("Tiempos modernos"). Su mensaje es: el obrero es víctima de la industrialización, de la "línea de montaje", o producción en cadena. Siempre lo mismo: en el cine europeo tuvimos *I Compagni* ("Los compañeros"), de Mario Monicelli, en 1963, sobre una huelga en una fábrica textil de Turín, Italia, a fines del siglo XIX. Y *Germinal*, película francobelga de 1993, dirigido por Claude Berri, con Miou-Miou, Renaud y Depardieu en los papeles principales. Se basó en la novela homónima del francés Émile Zola, año 1885, clásico folletón de propaganda anticapitalista, sobre una huelga de mineros en el norte de Francia, en

la década de 1860. Publicada y traducida en más de cien países, este bodrio "Germinal" ha inspirado nada menos que cinco adaptaciones para cine, dos para TV, y un musical, en más de siglo y medio.

Dejemos aparte a los profesores, esos "intelectuales" de izquierda, habladores de tonterías socialistas, en clase y por escrito, con título en Filosofía, Antropología, Sociología, Cs. Políticas, etc. Pongamos atención a los actores y actrices, directores, guionistas y productores de cine; y a todos los creadores de bellas artes (algunas muy feas), con o sin diplomas: músicos, cantantes y letristas, teatreros, pintores, grabadores y escultores, también poetas y novelistas, literatos en general.

Ludwig von Mises (1881-1973), líder de la Escuela Austriaca de economía en el siglo XX, disfrutaba mucho el teatro con su esposa Margit, actriz en su juventud. En su libro de 1954 "La Mentalidad Anticapitalista" dedica un delicioso capítulo a "Los comunistas de Broadway y de Hollywood". Broadway es al teatro lo que Hollywood al cine. Una avenida de Nueva York, la más famosa de Manhattan. Cruza la plaza Times Square, y abraza una veintena de teatros del "Circuito Broadway". Los Premios Tony son al teatro lo que los Oscar al cine.

Explica Mises que los artistas deberían estar agradecidos del capitalismo, porque desapareció la estrechez económica que impedía a las grandes mayorías disfrutar de sus obras de arte. Así les liberó de la férula de reyes, príncipes y obispos en rol de "mecenas", y les abrió la opción de que el gran público, a través de las taquillas, juzgara sus obras de arte. El capitalismo creó la industria del entretenimiento, que enriquece a los artistas. La gran multitud abarrota cines y teatros, y los actores más populares viven en palacios, con piscina y mayordomo. ¿Por qué son tan malagradecidos?

"El Capitalismo y los Historiadores", de 1954, es un libro editado por Friedrich Hayek, con análisis de diversos autores sobre cómo los historiadores, de izquierda principalmente, nos han mentido sobre los orígenes del capitalismo, y sus supuestamente funestas consecuencias para los obreros fabriles, cuando la Revolución Industrial. Tratan también sobre los artistas, y señalan varias razones de su odio al capitalismo y amor al socialismo.

(1) Hayek menciona la ignorancia. Una persona que quiera entender mínimamente cómo es el proceso de mercado, debe dedicar varias horas diarias de buenas lecturas, durante cierto tiempo. Y todos los artistas, celebridades buscadas por la prensa, opinan siempre sobre los temas públicos, para no lucir ignorantes; pero carecen de tiempo, muy atareados con sus novelas o cuentos, sus obras musicales o esculturas, pinturas, canciones y poemas. Dan conciertos en giras, firman sus libros en las librerías, organizan exposiciones. Y sobre todo: están pendientes de los certámenes, concursos y premios. ¿Informarse antes de opinar? ¿En qué tiempo?

(2) Soberbia, orgullo. Los artistas suelen ser egocéntricos y tienden a darse mucha importancia a sí mismos.

Un público fanático les sigue y aplaude constantemente, cualquier cosa que digan a la prensa, así sea una idiotez. Muchos han recibido premios, y nominaciones; y se creen más inteligentes y más y mejor preparadas que el resto de la humanidad. "Es el viejo y extendido pecado de la arrogancia", afirma en su artículo "Los intelectuales europeos y el capitalismo" el politólogo liberal-conservador Bertrand de Jouvenel, inventor de la "Futurología". Los artistas creen saber más que nadie lo bueno o malo para todos. La publicidad comercial capitalista sostiene el cine y la TV, que de ella viven, y ellos también, indirectamente. Pero la detestan "porque fomenta el consumismo". ¡Como si ellos fueran ascetas frugales, y no grandes consumidores de sofisticados y caros artículos de lujo!

(3) Envidia e ingenuidad. No todo artista tiene éxito comercial, y lo que su arte le rinde le parece pequeño comparado a sus ambiciones. Pasa pobre la primera parte de su vida, y por eso señalan la "desigualdad". ¿Qué "desigualdad"? Pues un vulgar empresario o gerente, gana millones por vender cosas vulgares como sardinas o carne de vaca enlatada, a gente vulgar, en un mercado libre orientado a los deseos de las masas incultas, creados por la publicidad." O sea: "¡Esta es una sociedad injusta!"

Los socialistas en cambio, le prometen al crédulo artista un sistema de arte subsidiado por el Estado, pagando tanto a los estetas, como al público consumidor de arte. ¿Cómo no apoyarles?

Todas estas explicaciones son válidas, y complementarias. También la mía: me parece que el socialismo les atrae a los artistas porque son muy creativos e imaginativos: imaginan un mundo todo planificado y dirigido a voluntad, tal como ellos planifican y dirigen las obras de arte que crean. Confunden realidad con ficción. Vocacional y profesionalmente, habitan mundillos hechos a voluntad por sus creadores. Y en el clima de irracionalidad hoy reinante, también el público, y la inmensa mayoría de los políticos y de sus simpatizantes y electores, tienden a creer que la sociedad puede ser amoldada a voluntad y "manejada" por los gobernantes metidos a "ingenieros sociales", tal como pasa en la ficción.

Por eso los directores de cine adhieren a una nefasta ideología "dirigista", que aspira a que un Presidente caudillo nos "dirija" nuestras vidas y destinos. Ellos eligen a los actores para cada nueva producción, reparten los papeles, y dirigen todo en el set de filmación: a los guionistas, camarógrafos y ayudantes. Sus órdenes se obedecen. Corrigen, y regañan. ¿No les gusta cómo quedó una escena? La mandan a repetir.

¿Una parte del guión? Lo mandan a reescribir. ¿Hace falta más dinero? Llamamos al productor. Y tienden a creer que todo puede ser así en una nación entera. O que "debería" ser así.

En el teatro es igual en este aspecto; y en el ballet y en la ópera. Creatividad es "crear" un mundo aparte de lo real cotidiano: un universo de formas y colores, de sonidos, o palabras, según la voluntad del artista. Entender la realidad no es tan necesario en el arte: la materia prima obedece, se amolda y se adapta, plásticamente. Así el pintor combina formas y colores sobre su lienzo, que no se resiste; el escultor talla las figuras sobre madera, bronce o yeso, conforme en su mente se le ocurren; el músico escribe a su gusto las notas que quiere sobre su pentagrama. El papel aguanta todo. Y en los tiempos de hoy, con tanto increíble apoyo de las maravillas tecnológicas, más que nunca antes en la historia.

Por todas estas razones, los artistas odian el capitalismo y en cambio aman esa entelequia que llaman "el socialismo". ¡Y el mundo ama a los artistas!

"SECRETOS SUCIOS" DE LA IZQUIERDA

Agosto 15 de 2018

¿China es capitalista? ¿Y Europa? ¿Hay una "tercera vía" mejor que el capitalismo y el socialismo? ¿Qué es el "mercantilismo"?

Son sólo algunas de las preguntas más comunes que nos envían desde muchos países a los del Movimiento por las Cinco Reformas. Algunas son reveladoras de muchas confusiones. Pero se aclaran si contamos los "secretos sucios" de las izquierdas. Por ejemplo: que la "sociedad socialista", tal como la pintan, no existe, ni puede existir jamás. Ludwig von Mises (1881-1973), demostró que el dirigismo y el control estatista, y la propiedad estatal, llevan al caos. Y que toda forma de "economía mixta" es inestable, ya que la ineficiencia genera escasez; pero como casi todos los partidos son de izquierda, a los males del socialismo les ponen "remedios" más socialistas. En la realidad histórica se ha verificado más de una vez, como Hayek mostró en su libro "Camino a la Servidumbre", de 1944. Pero hay más.

Las "teorías" económicas socialistas, todas falsas, no abonan la "construcción" de una hipotética sociedad socialista; son más que nada críticas anti-capitalistas, como la tesis de la "explotación" mediante la "plusvalía", refutada por Eugen Böhm-Bawerk (1850-1914). Y las políticas socialistas, como los 10 puntos de 1848, no llevan a la "construcción" del socialismo, sino a la destrucción del capitalismo. Hasta aquí el marxismo clásico; pero igual es el marxismo cultural: el feminismo, el "ecorrojismo", el "multiculturalismo" y el Posmodernismo, llevan respectivamente a la destrucción del matrimonio y la familia, de la civilización industrial, de la cultura occidental, y de la lógica y la razón.

Por cierto, el ataque al matrimonio y la familia ya estaba en las obras juveniles de Marx, y en el libro "Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", de Engels. No es una ruptura con el marxismo

clásico sino una continuación: el primero golpeó a los hogares en su economía, y el segundo les asesta el mazazo frontal, directo a los valores. Es la estrategia de Liddell Hart, "el capitán que enseñaba a los generales": debilitar primero al enemigo, antes del golpe directo.

No vivimos en países capitalistas, sino bajo modelos de Gobierno, economía, educación y relaciones sociales diseñados según las 10 pautas del "Manifiesto Comunista" de 1848, al final del capítulo 2. Si no cree, por favor lea y revise uno a uno la lista de 10 puntos en ese documento, en Internet. Todos fueron aplicados desde hace unos 100 años, por leyes, en casi todo el mundo, y están hoy vigentes, algunos con creces. Son las instituciones y políticas en curso, comunes y corrientes.

Pero las izquierdas han esparcido la mentira de que vivimos bajo el "capitalismo", para que se le culpe por todos los males que padecemos, desde la pobreza hasta la ignorancia, pasando por la inflación, las crisis económicas, desempleo, corrupción y crimen desbordados, en vez de apuntar a la identificación de los verdaderos responsables: Marx, Engels y sus seguidores. Pero hay más, mucho más.

A las izquierdas, sus "teorías" les importan un rábano; son nada más que un pretexto, una coartada elegante para engañar tontos y justificar lo que realmente les interesa: el poder absoluto. Toneladas de refutaciones en contra se dicen y repiten, pero a los socialistas eso no les hace ni cosquilla: tienen las Universidades y la prensa para seguir con sus mentiras, y tienen partidos y votos para controlar gobiernos y parlamentos. Eso es hartito suficiente. Más que teorías, lo que siguen, y al pie de la letra, son estrategias, tácticas y "recetarios" prácticos, como el de 1848, y todas las consignas y gritos de guerra del marxismo cultural.

Otro secreto: las tiranías de izquierdas casi nunca llegan al extremo, hasta el final de la vía, porque son parasitarias, y como tales, enfrentan el "dilema del parásito". Que es este: si el colectivismo es completo, los productores dejan de producir, todo se hunde en la hambruna, y los parásitos perecen también. Pero son astutos, y más allá de su retórica subversiva y destructiva, le dejan abiertas dos puertas al capitalismo. (1) Una es el "capitalismo de amigotes", mercantilista, a cargo de empresas multinacionales o de viejas firmas comerciales, supeditadas al poder, o de los nuevos "empresarios rojos", salidos de sus propias filas; y (2) la otra es la "economía informal", o sea el capitalismo "en negro", de emprendedores y capitalistas pobres. Así sobrevive la inmensa mayoría, a duras penas, y los parásitos viven como lo que son: reyes.

O sea: practican y toleran una y otra de esas dos formas de capitalismo, pero sin decirlo. Resultado funesto de esta combinación es el "Apartheid criollo", verdadero rostro del "modelo mixto", cruel e injusta "Tercera Vía". Separa a "los de arriba" de "los de abajo", y la línea divisoria pasa por tener o no tener las conexiones políticas apropiadas.

El socialismo ha dispuesto escuelas del Estado para los pobres, y asimismo hospitales estatales, y "Seguro Social"; todo planificado, promovido, impulsado, decretado y financiado por el Estado. Todo es escaso, insuficiente y de mala calidad; pero a "los de arriba" no les importa, porque ellos tienen "su" capitalismo: educación privada, e igual sus clínicas, AFJPs etc. Tienen "sus" empresas: las del sector formal. Y como en Sudáfrica, para la población segregada promueven las "PYMEs", las "micro-empresas": que se arreglen como puedan, pero que sigan pequeñas, no sea que tengan la impertinencia de crecer, y así amenazar la supremacía de "los de arriba". Para que eso no suceda, sancionan leyes malas para los negocios, todas prohibitivas, limitantes y restrictivas.

Entre "los de arriba" hay algunos ricos más o menos éticos; hicieron fortuna sirviendo al público, en algún sector privado, aunque en un marco legal injusto y perverso. Hay otros, "enriquecidos", gracias a corruptas carreras políticas, y/o a privilegios y favores del Estado. Pero también están los "pobres de arriba", en conexión con algún jefecito político, que a cambio de sus votos les consigue por ejemplo los cupos o becas en escuelas fiscales, y las citas o camas en los hospitales estatales. De "los de abajo", la gran mayoría son pobres sin nexos políticos; pero también están los ricos de la economía informal, que a pesar de no tenerlos, acumularon su capital a base de esfuerzo, trabajo y honesta diligencia.

Queremos suprimir ese perverso sistema dualista. Y sí, somos de derecha, siendo que aspiramos al capitalismo para todos, mediante cinco series de privatizaciones, desregulaciones, liberaciones y aperturas, que rotulamos "Las 5 Reformas". Y lo decimos de frente, "con la verdad por delante": sin ocultarlo o disimularlo, lo que muchos nos aconsejan. Si siguiéramos tal recomendación, la verdad se notaría enseguida, tan pronto comenzamos a describir las tales reformas, y de nada nos serviría.

Hasta aquí, por los momentos. ¡Saludos cordiales a los buenos!